



Memoria

Democracia y desigualdades sociales

(Alain Touraine en
la Universidad
de Córdoba)

Alain Touraine
Francisco Delich
Manuel Mora y Araujo

ESTUDIOS · Nº 15
Otoño 2004
Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba

El debate y la disertación que se transcriben a continuación tuvieron lugar en el año 2000, en ocasión de ser conferido a Alain Touraine el grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de Córdoba. El acto estuvo presidido por el entonces Rector Dr. Hugo Juri. La entrega de la máxima distinción que otorga la Universidad tuvo como marco adecuado las sucesivas intervenciones del propio Alain Touraine, Francisco Delich, y Manuel Mora y Araujo, en torno al tema “Democracia y desigualdades sociales”. Publicamos el texto completo de las intervenciones, habida cuenta de la vigencia de la problemática que aborda el debate y del interés que, seguramente, despertará en los lectores.

ALAIN TOURAINE

Democracia, crecimiento económico, igualdad. Inexistencia de todo principio unificador.

El tema que tenemos parece banal: “Democracia, crecimiento, desigualdades sociales”. Como siempre, hay una coma entre las palabras, es decir que son palabras separadas. Y explicaré mi preocupación muy sencillamente: el problema principal para mí es precisamente la separación de las tres cosas. ¿Hay una visión global, son interdependientes o son principios separados?

Hay dos imágenes extremas que tenemos que eliminar desde el comienzo. La primera creo que muchos años atrás se llamaba la “teoría de modernización” y decía: hay un tren, la locomotora es el crecimiento económico, después viene la de-

mocracia y como consecuencia, una disminución de las desigualdades sociales. Yo creo que francamente no vale la pena discutir esta visión, que se difundió mucho cuarenta años atrás y ahora está un poco olvidada, porque los hechos históricos han sido en gran parte contradictorios con ella. La otra visión global, directamente opuesta, que tenemos que eliminar antes de empezar, es la idea, también bastante envejecida, que podríamos llamar "culturalismo", que es el tema de la continuidad, que fue un modelo brutal de concentración de la razón, del poder, de creación de bipolarización en todos aspectos (hombres inteligentes-mujeres histéricas, colonizadores generosos-colonizados estúpidos, etc).

Vivimos durante un período largo, y con razón, el sueño de encontrar una continuidad. En lugar de decir como los europeos: "Lo nuevo se hace con lo nuevo", hubo un período en el cual tuvimos el deseo de decir: "Lo nuevo se hace con lo viejo", que fue una visión un poco tercermundista, muy generosa, con la idea de que el costo social del desarrollo podía ser mucho menor ahora de lo que había sido con el modelo europeo capitalista o soviético. Pero en realidad no vemos mucho de eso, no existe. Por el contrario, lo que hemos visto es que cuando la gente habla de producir lo nuevo con lo antiguo, se trata de una manera de introducir una continuidad, que es en realidad la continuidad de un sistema autoritario; entonces digo: voy a crear una sociedad cristiana, islámica, etc, lo que sea, y se busca no la continuidad sino lo que es el peligro mayor, lo que ha sido el peligro mayor de nuestro siglo - ya que no hemos salido todavía de este siglo -, que es la idea de la homogeneidad, de la limpieza (ustedes se acuerdan del tiempo de la limpieza étnica en Bosnia o en otras partes).

Dejemos entonces de lado esta imagen de una visión de tipo ferrocarrilera, que dice que todo era consecuencia de los efectos, la idea que fue la de grandes sociólogos cuarenta años atrás. Y tampoco se puede aceptar la idea de que todo puede ir junto, porque tradición, progreso, democratización, poder popular, todo sería una sola cosa. No es eso. Digo esto no para discutir estas tesis sino porque no me parecen muy útiles en este momento.

Quisiera defender de manera extrema una tesis muy clara. Creo que el tema importante, básico, hoy en día, es abandonar cualquier diferencia e ir hacia un principio de integración de estos tres términos -democracia, crecimiento económico, igual o mucha cuota de desigualdad social-. Y voy a desarrollar estas ideas hasta el punto más extremo posible. Pero, para hablar claramente, voy a referirme a una fórmula muy conocida y que por casualidad viene de mi propio país. Cuando se habla de democracia (estoy preparado para discutir el tema democracia), creo que la mejor definición dada es: "Libertad, igualdad, fraternidad". Es decir que este gran tema de la Revolución Francesa, que fue aceptado en muchas partes del mundo, tiene como característica principal la existencia de dos polos. Es decir que la Revolución Francesa dice, y mucha gente hasta con bombos, dice que no hay una definición central, no hay un principio único. Lo más difícil, el problema, es combinar lo que es más evidente, más visible: libertad e igualdad. Son temas contradictorios, pero la democracia supone la combinación de la libertad y la

igualdad. Algunos dicen que la libertad es número uno, otros dicen que la igualdad es número uno (visión a lo Bobbio), no importa. La cosa fundamental es que para mí no es lo más evidente de ninguna manera, es una idea compleja y que cuesta aceptar; pero creo que es fundamental, incluso diría que es interesante que nuestros tres términos, democracia, crecimiento, igualdad, son en muchos aspectos contradictorios entre sí. Y puede ser que crecimiento sea contradictorio con democracia, porque crecimiento supone acumulación, inversión, concentración del capital, del conocimiento, del poder, etc, crecimiento supone lo que llamo historicidad en sí, que gran parte de los recursos de la sociedad sean reutilizados para transformar la sociedad, lo que no es una cosa tan obvia ni tan evidente. Así que yo puedo decir que cada uno de esos tres términos, en mi opinión, es muy contradictorio, casi totalmente contradictorio con los otros dos.

Lo que es aún más positivo que crecimiento, democracia e igualdad, es la separación de los términos, aceptar que ninguno de los tres términos se traga a los otros dos. Lo que me parece una cosa casi evidente en este final de siglo es que ninguno de nosotros tiene confianza en la nueva sociedad, en el hombre nuevo, en la sociedad perfecta, en las mañanas que lloran o cantan, etc., es decir, hemos perdido cierta ingenuidad. Quisiera insistir en eso. Ustedes tal vez no tienen una referencia muy clara de lo que quiero decir porque son demasiado jóvenes en general, pero la gente de mi generación, que tiene entre 60 y 200 años, es gente -y lo digo como un problema fundamental- que desde 1848 (yo nací un poco después) eligió la solución definida por la historia a la manera liberal, comunista, socialista, social-demócrata, colonizadora o descolonizadora; el análisis de la sociología, de la política, incluso de la filosofía fue hecho en términos históricos. Entonces, estamos muy acostumbrados a pensar en términos de unificación, de un principio global que a veces se llamó la mayoría, a veces la historia, a veces la sociedad o la nación, antes que de otra manera en la que hay una visión general de integración creciente de las áreas, de las dimensiones, a favor de una visión pragmática, es decir, del fortalecimiento o del progreso o de la supervivencia de un conjunto humano concreto que llamamos, con un término muy vago, la sociedad.

Y esta visión (y es la primera cosa que quiero decir con fuerza) es la que hemos abordado de una vez por todas. ¿Por qué, básicamente? Por una razón muy sencilla: cuando los alumnos de las escuelas secundarias de Córdoba del año 3000 o 4000 estudien la clase de historia del siglo XX que haya dado el profesor o la profesora -este siglo malvado de los totalitarismos, de los campos de concentración, el siglo de Auschwitz o del Gulag-, eso será más que la computadora (porque ésta va a desaparecer dentro de diez años como una cosa muy primitiva); entonces lo que quedará es el momento de las sociedades, de los dirigentes, de los supuestamente pueblos, de las supuestamente masas, que imaginaron una solución final, y la solución final de siempre, que tuvo una expresión concreta muy diversa: la *Shoah*, la deportación rusa, el sistema de campos chinos u otros más.

Entonces, si ustedes están de acuerdo conmigo, el punto de partida del debate es que ya no se puede imaginar un principio de integración, hay que separar. Quiero ir al final

y a la expresión más extrema de mi pensamiento en esto, porque "democracia", "crecimiento", búsqueda de "igualdad", son una manera de dibujar, de definir el campo de la política en el sentido de la acción de una sociedad para su propio cambio. Yo pienso desde hace más o menos veinte años que la separación de estos principios debe ser total, que debemos eliminar cualquier referencia a un principio central. Veinticinco años atrás presenté en un congreso internacional de sociología un *paper* en el que impugnaba el concepto de ciudad, que es un concepto, en mi opinión, inútil. Lo que significa que la vida social, el campo social, yo lo veo como un tipo de enfrentamiento -aunque no es exactamente la palabra que quiero utilizar-, lo veo como una combinación, por un lado, de fenómenos de poder que se expresan no solamente desde la política sino en todos los aspectos, de vida privada, pública, etc, y en segundo lugar, una oposición, una defensa frente al poder que, creo yo, no es nunca básicamente social.

Ahora estamos en una situación diferente. Diría que hay un enfrentamiento directo sin solución, sin compromiso posible, entre lo absoluto del poder y lo absoluto de la defensa de los Derechos Humanos. Pero el mundo no está dividido entre dos dioses, o entre Dios y el Diablo, porque ni uno ni otro de estos dos principios pelean totalmente, únicamente de manera directa, sino para controlar el tercer elemento, que es el mundo de la producción -el mundo instrumental, como dicen los sociólogos-, el mundo de la división del trabajo, el mundo que vivimos a través de instrumentos, o de Internet, o de definición de los trabajos, de los empleos, etc. Lo importante en esta temática de los tres principios es que por la tipicidad de la formulación nos obliga a salir de una visión monista, de una visión integral o integradora de la vida social y personal y a aceptar no un pluralismo de tolerancia -no se trata de eso- sino decir que la vida social es dinámica, es una doble y conflictiva manera de interpretar la situación de trabajo, el sistema de producción, el grado de diferenciación social.

En este caso mi conclusión a esta introducción es que creo que no es por casualidad que hay una definición de esta problemática general con tres palabras y dos comas, porque es la transformación básica de este fin de siglo. Porque ahora sabemos bien que libertad e igualdad son contradictorias, que la libertad personal del sujeto y la movilización de recursos que se hace a través de mecanismos de poder y también el aspecto más tecnológico o más instrumental del mundo de la producción no pueden ser elementos, atributos, de un mismo ser central, de una misma entidad global y central. Yo incluso diría que la democracia es exactamente la capacidad de reconocer a través de medios, de procesos institucionalizados, la apertura de un campo social, que es un campo de tensiones, conflictos y oposiciones, pero sin creencia en la posibilidad de superar estas tensiones y de crear un mundo, por fin, integrado.

Lo digo como introducción: para mí, la transformación básica es el abandono de cualquier principio unificador que sea histórico, religioso, político, científico, de modo que si hay tres palabras es porque no hay una palabra superior que contenga a las tres.

MANUEL MORA Y ARAUJO

Quiero agradecer mucho a la Universidad de Córdoba. No lo hago por una motivación protocolar, por el hecho de tener esta oportunidad de estar con ustedes, sino porque realmente para mí sería poco expresar lo que significa la oportunidad de estar en esta mesa con el maestro Alain Touraine, a quien esta Universidad ha nombrado Doctor *honoris causa*. Son muchos años, tantos que prefiero no hacer la cuenta, desde cuando fuimos coincidiendo con Francisco Delich, sus estudiantes en la Universidad de París. Desde entonces no hemos tenido mucho contacto, pero Alain Touraine sigue siendo un maestro. Y les voy a decir que en estos momentos me siento casi transportado a aquellos años, cuando el Prof. Touraine hablaba en sus clases y uno enmudecía y después era muy difícil tener algo para decir; parecía que estaba todo dicho y que cualquier cosa que uno fuera a decir era una banalidad, una superficialidad frente a lo que él decía. Y después uno salía de la clase y pensaba a la noche, al día siguiente, a la semana siguiente; entonces realmente el cerebro funcionaba, y a veces no por estar de acuerdo sino por estar en desacuerdo. Pero había muchísimo para el desarrollo de las ideas, y hasta el día de hoy el maestro Touraine ha sido una fuente de inspiración, precisamente porque uno coincide, o a veces no, a veces uno no está seguro de que entendió, a veces uno cree que entendió totalmente, y dice: esto es lo que nos permite comprender la realidad, y a veces decimos: no, realmente no parece que está por allí la cosa. Pero no se puede dejar de continuar pensando. Así que ésta es para mí una ocasión formidable de retomar este contacto personal.

Sociedad abierta, sociedad cerrada y los planos de la globalización. La distribución del conocimiento.

Voy a ser muy breve sobre algunas de las reflexiones, sobre algunas de las puntas que quedan colgando de esta introducción de Alain Touraine. Vamos a decir que hoy estamos ante situaciones de complejidad y conflictividad muy grande, y me parece que podríamos decir que el conflicto es un conflicto entre la idea de la sociedad abierta y la idea de la sociedad cerrada, pero hoy es menos en términos de un modelo intelectual, es menos en términos popperianos -para aludir a la referencia de la sociedad abierta- y más en términos de realidades que tienen que ver con decisiones de políticas de gobierno y con realidades de la vida de todos los días. Y el conflicto me parece que se proyecta a esto que se está llamando la globalización.

Me dijeron que hoy Touraine dijo que no hay globalización. Pero no importa la palabra, estamos ante un mundo que tiende a ser un mundo omnicompreensivo, integrado, entre naciones que se insertan, y esto genera muchas resistencias. Hace tres días, el 1° de mayo, vimos en la televisión en Londres y en otras capitales europeas las protestas contra los símbolos de la globalización; hace poco en Washington, hace cinco meses en Seattle. Estamos claramente percibiendo que hay una resistencia. Hay una parte de la

sociedad de nuestros días que cree que la globalización o que esta integración del mundo es un fenómeno que trae más cosas malas que cosas buenas, y hay una gran parte, entre nosotros inclusive, y seguramente en esta sala y en este país, que cree que la mayor parte de sus problemas tiene que ver con la globalización.

Yo veo cinco planos; habría que discutir qué está pasando en este proceso de integración internacional, planetaria y ver en dónde están realmente los problemas. Este es un fenómeno que ante todo empieza con un proceso técnico, tecnológico, que fue bastante resistido, que hoy parece risueño; yo recuerdo todavía en la Argentina, bajo el gobierno militar, cuando había ministros de educación que querían prohibir la enseñanza de la matemática moderna y que decían que la importación de *software* era más peligrosa que la importación de libros. Se dice que la Unión Soviética luchaba contra la difusión del fax; bueno, cayó la Unión Soviética y no cayó el fax, y no solamente siguió sino que se ha transformado en nuevas y nuevas tecnologías. Este es un proceso que no tiene ni siquiera sentido imaginar resistirlo, y es la base técnica que hace posible que ocurra lo que está ocurriendo.

El segundo plano es el de la cultura, que paradójicamente uno diría que es el plano donde menos deberíamos encontrar algún problema en un mundo fuertemente globalizado. Y sin embargo el primer símbolo contra el cual protestan en Londres es contra los "McDonald's", y rompen vidrieras en contra de estos comercios. Hay un rechazo contra una supuesta primacía en los valores, en los estilos de vida de una parte del mundo que se impone sobre otras. Con todo respeto hacia los que protestan, creo que es una tontería, pero es muy fuerte esta idea de que viene un avasallamiento cultural por el lado de los estilos de vida. Pero no sentimos lo mismo cuando vemos que en México hoy hay más restaurantes argentinos, que jamás hubo restaurantes de otro tipo de comida, o que el *sushi* se impone en el mundo entero o que la comida mexicana se come hoy en la Argentina. Pero esta idea del "McDonald's" representando la avanzada del imperialismo mundial muy fuerte, y me parece que hay grandes conflictos que se generan en el mundo alrededor de esta problemática.

Por otra parte, está el plano de las expresiones de la cultura, y ahí yo hablaría de la "cultura del himno". La música en principio ha sido siempre global, a nadie jamás se le ocurrió pensar que Mozart es patrimonio exclusivo de Austria y además, cuando se habla de Mao y sus conflictos con Mozart es materia risueña y guión para películas de cine; pero esto claramente no es así. Los libros en ninguna parte del mundo pagan impuestos. Pero la cultura de masas sí pasa a ser un poquito el problema, y nosotros recordamos que acá tuvimos mucho tiempo discusiones muy fuertes acerca de cuánto rock extranjero se debía transmitir y cuánto se puede o no estimular o desestimular a los jóvenes a escuchar la música de otros países. Yo veo que el mundo está en un proceso de una profunda transculturación. Ya hoy en día el tango se va mezclando con el jazz, la canción francesa con la canción chilena; este es un fenómeno que me parece incontenible pero afecta identidades culturales y afecta sentimientos.

El tercer plano es mucho más complicado, es el de las personas y el del flujo de gente. Ahí estamos ante un problema en este mundo de hoy, porque es casi imposible evitar que la gente se traslade cada vez con mayor facilidad y en mayor medida, y surgen resistencias muy fuertes, muchas veces con el argumento básico de la amenaza al trabajo, al empleo, pero muchas veces también por prejuicios raciales, étnicos, religiosos, protección de la identidad, protección de muchas cosas. En muchos países de Europa surge una derecha sobre esta base, no ya sobre la base de ideas de otro tipo. En Argentina esto parece mucho menos importante, pero a veces yo hablo con el embajador de Bolivia y les puedo decir cuánto está preocupado por algunos síntomas que él registra en nuestro país, porque hay una suerte de mecanismo de defensa que es muy fuerte.

El cuarto plano es el más obvio, es este tema de la globalización de las finanzas, que no es nuevo, por supuesto, y creo que, si no me equivoco, he leído no hace mucho algunos análisis de Alain Touraine sobre esto, recordándonos que Lenin hablaba exactamente de esto cuando hablaba sobre el imperialismo. Es decir que el tema no es nuevo, pero hoy con la base tecnológica actual claramente el fenómeno de la globalización de los mercados financieros ha alcanzado una magnitud tal que es muy fácil ver allí la causa de muchísimos problemas. Eso sería un tema, y si uno considera la discusión del ministro de Malasia y el señor Soros es interesantísima. ¿Qué pasa ahí? Veo claramente que hay un fenómeno muy importante de pérdida de poder de los estados nacionales por el aumento de grados de poder en otros lugares, difícil de localizar por cierto, en los mercados financieros en donde se deciden los flujos de capital. También hay algo bueno que viene con esto, por supuesto, no es lo menor, y es que esta globalización financiera ha impuesto disciplinas fiscales en casi todo el mundo por la fuerza a quienes no entienden mucho de este tema de las cuentas, del debe y el haber, de las restricciones presupuestarias. La realidad los ha llevado a esto y hoy vivimos en un mundo casi sin inflación, lo que no deja de ser un fenómeno inquietante. Parece que tiene mucho que ver con este fenómeno la altísima movilidad del capital, que castiga de manera implacable y casi en tiempo real cualquier desatino fiscal. Y además el flujo de capital genera la oportunidad de la inversión productiva, que viene acompañada de la inversión especulativa; es difícil separar las dos, sería para muchos un ideal saber cómo hacer para que el capital que viene a especular no entre y el que viene a crear riqueza sí entre; están tan ligados que es uno de los muchos sueños imposibles.

Y finalmente está el plano económico real. Acá el punto básico me parece es lo que hoy llamamos la sociedad del conocimiento. Hoy el capital es conocimiento. Es de las primeras cosas que aprendí con usted, maestro Touraine, mucho antes de que esto fuera dicho, creo que analizando mayo del '68 en París. Hoy el capital es conocimiento. Esto genera desigualdad: me parece que hoy el que no tiene conocimientos es más pobre que el que no tiene otro tipo de capital (el que no tiene dinero en la cuenta del banco o en el bolsillo). Y por lo tanto acá está, a mi modo de ver, uno de los elementos centrales de esta ecuación que nos ha convocado: 'crecimiento, democracia y desigualdad'. Y además vivimos en un mundo extremadamente competitivo, de altísima competitividad, lo

que hace que el ajuste microeconómico, el ajuste en las empresas, en los gobiernos, sea imperativo: hay que gastar cada vez menos, mejorar los costos y aumentar la productividad, y esto genera desempleo. Me parece que ésta es la realidad actual, altísima competitividad con ajuste. Y tenemos una sociedad donde el conocimiento es el capital más valioso, genera gente que sin ese capital es pobre, y además, gente sin trabajo, porque todos, gobiernos y empresas, están forzados a buscar la manera de producir lo mismo o más que antes, con menos personas.

Esto es lo que veo como el cuadro conflictivo. La idea de los que protestan para cerrar los países a mí me parece que no lleva a ninguna parte. La idea un poquito más ilusoria, y voy terminando, de que podemos cerrar un poquito pero no todo, dejar algunas compuertas más abiertas y otras más cerradas, me parece que no funciona. Lo que hemos visto de sociedades cerradas y lo que todavía vemos en algunos lugares del planeta es verdaderamente horrible, y las sociedades que están abiertas están llenas de problemas.

Entonces tenemos que trabajar primero sobre la base de definir algunas de estas opciones muy básicas y después de encontrar las respuestas a los problemas concretos, y me parece que estas respuestas tienen que ver con la democracia, con la difusión de los recursos del conocimiento a toda la sociedad, con la distribución del conocimiento, y por lo tanto, con la educación y la distribución de la tecnología. Y tienen que ver con algunos mecanismos que deberíamos ir pensando que son necesarios para adaptar las instituciones de la democracia.

FRANCISCO DELICH

Pobreza y desigualdad. Estado, mercado y sociedad civil

Me gustaría, antes de comentar la exposición del Prof. Touraine, hacer una miniclarificación conceptual que me va a servir para razonar. Nosotros generalmente confundimos con mucha facilidad dos términos que en realidad son conceptualmente muy diferentes: la idea de la pobreza y la idea de la desigualdad. Parecen casi lo mismo, entonces hay que empezar por decir que no son exactamente lo mismo. La pobreza es una situación, es un estado, y la igualdad es también una situación pero también una tendencia, y lo que me interesa es razonar un momento acerca de lo que significa esto.

Uno puede imaginar una situación donde se comparte la pobreza y es perfectamente igualitaria, como si dijera "todos somos pobres y, en consecuencia, desigualdad no hay ninguna"; o bien, uno puede decir "todos somos pobres" -otra situación- "pero las desigualdades son profundas"; por ejemplo, diría: somos todos pobres pero las diferencias de género son tales que hacen que la desigualdad entre hombres y mujeres, en la misma situación de pobreza, sea extremadamente importante y no podría no ser tenida en cuenta en ningún análisis. En consecuencia, podemos pensar en términos concretos,

podemos imaginar relaciones entre pobreza y sistema político y democracia y desigualdad, y no necesariamente, igual a desigualdad, igualdad y sistema político.

Dicho esto, tomo ahora el punto de partida, que fue planteado con mucha claridad diciendo que la democracia, el crecimiento y la igualdad son términos diferentes -lo cual es absolutamente cierto o correcto para mí- y que son contradictorios, en lo cual no estoy tan de acuerdo. Es cierto, se puede decir que hay una contradicción notoria entre igualdad y libertad, pero por lo menos me puedo preguntar si eso es como definitivo y para siempre y ontológicamente, o tiene algunos condicionamientos; o por qué la igualdad sería contradictoria con la fraternidad, con la solidaridad, o con cosas como ésas. No advierto muy bien por qué esto debe ser así *ex principio*, por definición. A mí me parece que, para mi propio razonamiento, puedo hacer una traducción (y espero que la traducción no sea infiel, como suelen ser las traducciones): cuando se dice "democracia" voy a decir "Estado", y cuando se dice "crecimiento" voy a decir "Mercado", y cuando se dice "igualdad" o "desigualdad" voy a decir "sociedad civil". Entonces, a mí personalmente me resulta un poco más fácil razonar de este modo, porque no es que no haya contradicciones, lo que me pregunto es si éstas hacen imposible una articulación tal que permita compensar lo que cada uno de estos términos implica. Cuando digo, democracia = Estado, por supuesto, estoy exagerando. La democracia está en el lugar, en el espacio, en el plano del Estado. El Estado es por definición el Estado democrático, quiero decir que por definición es el Estado de los ciudadanos, y en consecuencia Estado y ciudadanía son opciones complementarias; la igualdad de estos ciudadanos es también un dato constitucional, y si fuese posible -mejor todavía- un dato de la realidad, pero seguro es un dato constitucional, y el Estado no puede no autorreferirse a esta definición y a esta exigencia de igualdad de sus ciudadanos; el Estado democrático es integrador, como digo, por definición.

En cuanto al mercado, tal como lo conocemos ahora, como lo estamos conociendo (advértase que este país no tuvo mercado durante casi 50 años, porque el modelo de industrialización de sustitución de importaciones y el rol del Estado hacían que el espacio del mercado propiamente entendido como mercado capitalista en el sentido moderno del término casi no existiera), sin ser tampoco excesivo -puesto que también sigue habiendo concentración, monopolios, oligopolios, carterización y otras formas de desnaturalización del mercado-, tenemos mucha ideología del mercado y poca práctica del mercado. Pero en todo caso podemos razonar como que tenemos un mercado. El mercado, también diría que por definición, tiende a la exclusión. Justamente el mercado debería funcionar seleccionando a los mejores, en término de precios por lo menos, y además estableciendo que los que no están en condiciones de competir finalmente quedarían excluidos del juego. El mercado excluye o puede excluir. En cualquier caso, lo que sí diría es que la lógica del crecimiento no tiene nada que ver con la lógica de la democracia, y la lógica del mercado tampoco tiene que ver exactamente con la lógica del Estado, pero me parece que podemos pensar que es perfectamente posible articular la lógica de un Estado democrático que quiere integrar y que hace lo necesario para integrar, con la

lógica de un sistema de mercado que eventualmente puede excluir. Si esto es así, entonces digo que refiriéndome a las consecuencias políticas vamos a tener un sistema en el cual el Estado eventualmente puede compensar en término de sociedad y de acción social aquello que el mercado no puede realizar.

Y en relación a la desigualdad digo que las desigualdades aquí no son solamente las desigualdades de la pobreza. Manuel Mora lo señaló muy bien, existen las desigualdades que se producen en la sociedad del conocimiento. Y está muy bien que sean señaladas, además, porque nos permite recordar que justamente en la educación se encuentra uno de los puntos en los cuales podemos ver con más claridad cómo las desigualdades se producen a veces en nombre de la igualdad y a partir de la igualdad; y cuando nosotros creemos que estamos haciendo por la igualdad en realidad estrictamente estamos generando condiciones de desigualdad. Pero eso lo sabemos, podemos verlo y eventualmente también podemos corregirlo. Si hablase de nuestro país diría que las desigualdades no son sólo individuales, grupales o sociales, son también regionales. En un país como el nuestro se puede ver con mucha claridad cuando se compara el producto bruto per cápita de la Capital Federal con la media nacional: la diferencia es tres a uno a partir de la Capital Federal, y cuando se compara con las ciudades o provincias de niveles más bajos la diferencia puede llegar a 10,12,14 y más. Vale decir que en términos de desigualdad, así como existen desigualdades de género, como las que mencioné, existen desigualdades regionales, desigualdades que vienen de la pobreza y otras.

Pero en cualquier caso el punto es éste: si estas tres dimensiones que estamos mencionando, si estas tres situaciones no tienen, como dice Touraine con razón, un principio unificador, lo cual a mí personalmente no me parece perturbador, sí me parece perturbador la imposibilidad de articulación entre estas tres dimensiones.

Hace un poquito más de 20 años, cuando se abrió en América Latina una enorme discusión sobre la democracia, la visión que nosotros teníamos de ella era una visión, diría ahora, visto para atrás, bastante primitiva, y probablemente muy voluntarista. A nosotros nos parecía -a mi me parecía, puedo decir, y así lo escribimos como tantos otros y lo mostramos en otros lugares más- que cualquier sistema político era mejor que lo que teníamos, que era la dictadura, y que la democracia entonces era una condición, una condición "para", pero además nosotros sentíamos a veces -exagerando seguramente- que con este punto de partida justamente era posible pensar en la resolución de las desigualdades, porque habíamos visto en cualquier caso que no eran los regímenes autoritarios los que traían el crecimiento ni los que compensaban las desigualdades, y además ocultaban las libertades, es decir que los tres planos estaban perdidos. Pero es cierto que nosotros nos preguntábamos, nos decíamos, si acaso la democracia es un lujo de los países ricos. Mucha gente decía eso, yo recuerdo muchos amigos que decían: "No, la democracia es para Francia, para Inglaterra, para EE.UU. ¿Cómo va a haber democracia para estos países tan pobres? Estos países primero tienen que crecer". Nosotros decíamos: la democracia no es un lujo, es una palanca, una condición. Veinte años después nosotros sabemos que lo que tenemos es una democracia que necesita, por lo me-

nos, cambios cualitativos importantes, porque nos hemos imaginado que finalmente la democracia era las elecciones, más o menos el cumplimiento de la Constitución y más o menos el funcionamiento de las instituciones, pero el resto, vale decir las relaciones con el mercado, con la producción y con la sociedad civil están por verse.

Igualdad y equidad

En síntesis, me parece a mí que con respecto a estos tres términos deberíamos hacer un esfuerzo por compatibilizar, por articular. Yo personalmente me imagino -tal vez es una fantasía o una utopía o algo parecido- que en sociedades que se autoconstruyen, que necesitan autoconstruirse, me parece posible que pensemos en una democracia capaz no solamente de asegurar las libertades sino también de asegurar grados crecientes de igualdad. Para que haya grados crecientes de igualdad, en buena medida sólo el Estado puede hacerlo, porque sólo el Estado nos permite establecer lo que llamamos discriminaciones positivas. Estamos llegando a un punto en el cual la igualdad se ha separado de la equidad y entonces, si nosotros lo que queremos ya no es la igualdad, porque la igualdad no nos sirve ni nos alcanza, si lo que queremos estrictamente es la equidad social, en esas condiciones, digo, necesitamos instrumentos estatales que nos permitan compensar aquellas discriminaciones que la propia sociedad genera, como se ha mencionado aquí, estos atisbos de racismo o discriminaciones o desigualdades que genera el mercado o el sistema productivo, o eventualmente desigualdades que genera el propio aparato estatal.

Quiero decir, en síntesis, que el recitado de la igualdad a secas también se está terminando. Me parece que más temprano que tarde nosotros vamos a hablar cada vez más de la equidad, vamos a pensar cada vez más en una democracia que es capaz de establecer mecanismos de compensación entre cada uno de estos términos y vamos a pensar, por supuesto cada vez más también, que después de un período en el cual razonablemente nosotros exaltamos la importancia y los roles y las ventajas del crecimiento de la sociedad civil y dejamos de lado la preocupación por el Estado, tal vez estamos llegando a un momento en el cual necesitamos imaginar un Estado diferente del que conocimos, un Estado capaz no sólo de ser democrático sino también de articularse y de compensar eventualmente lo peor del funcionamiento del mercado, y eventualmente también lo peor (muchas veces las sociedades son un poco opacas y oscuras) de las propias sociedades civiles.

ALAIN TOURAINE

Diferenciación creciente de los niveles de vida social

Estoy muy contento de ver que los dos participantes aparentemente no tienen siempre las mismas opiniones, hacen y construyen de una manera autónoma una visión

básicamente no semejante sino análoga o tolerante con la mía, es decir que los dos han dado buenos argumentos para aceptar una cierta ruptura estructural de lo que antes era concebido como un principio superior de unidad, y tal vez eso es más importante que cualquier opinión sobre tal o cual punto. Yo podría decir : "Por fin, Dios ha muerto", es decir que por fin no creemos en la superación de los problemas a través de un concepto superior -la razón, la historia, el socialismo, la nación, el liberalismo, el mercado-. Eso me parece bien.

Ahora si uno entra a un nivel un poco más detallado, yo quisiera hacer una observación a cada uno de los dos panelistas. A Manuel Mora y Araujo básicamente quisiera decirle que estoy de acuerdo, pero quisiera hacerle no una crítica o argumento en contra sino una precisión o reformulación. Sí es cierto que hay una crisis del Estado-nación, de la misma manera que hay una crisis de la modernidad, que hay una crisis incluso de la democracia, de todas las visiones globales. Pero -y es es un debate muy interesante en el momento actual- ¿el principio de integración se encuentra arriba, más arriba o más abajo? Son dos visiones, yo tengo otra, pero hay mucha gente que dice: hay globalización de la economía, mundialización de la economía, entonces tenemos que tener una sociedad mundial, un derecho mundial, una capacidad mundial de protesta, etc. Corresponde en parte a la realidad: hay un Fondo Monetario, dentro de poco años tendremos un Tribunal Penal Internacional (espero), tenemos a Amnesty International, una serie de cosas, buenas o malas. Es cierto que hay elementos (Naciones Unidas, Unesco u Organización Mundial de Comercio, etc), pero yo no creo que tengamos la posibilidad de decir que se ha formado una sociedad mundial, o una política mundial, y con razón mucha gente dice: son intereses económicos, son intereses de los EE.UU. los que son predominantes, y sería muy difícil hablar de una democracia mundial.

Estado, nación e identificación cultural. Lo global y lo local

En el caso europeo, aunque no nos preocupa demasiado directamente aquí, hay un debate muy interesante que fue liderado por un gran filósofo social alemán, Jürgen Habermas, que dice que el Estado-nación produce solamente desigualdades, como lo mencionó Delich, y solamente Europa puede crear democracia. No voy a entrar en el debate, aunque es un debate de inmensa importancia. Sin embargo no creo, observando los hechos, que hasta la fecha se pueda hablar de un Estado democrático europeo. Además, el gobierno europeo es el menos democrático de los gobiernos democráticos europeos. Lo que quise decir es lo siguiente. Creo que tenemos que abandonar la idea de un cambio de nivel, del principio de integración. No es más la nación o el Estado-nación; puede ser el mundo o puede ser Europa, o al contrario, puede ser un grupo total, un grupo de esos de los que los norteamericanos hablan (*identity qualities*): mujeres homosexuales, negros, sociólogos..., alcohólicos, etc. En muchos países, tal vez un poco más en los EE.UU que nosotros, la política abierta es reemplazada hoy por un llamado neocomunitarismo; hay una tendencia a la fragmentación, cada uno vive en un nicho del sistema político-social.

Entonces, lo que digo y lo que creo es que no hay reintegración de todos los aspectos, ni encima del Estado-nación, ni debajo del Estado-nación. Lo que observo, lo que vemos, lo que vivimos, es una separación, una diferenciación creciente de los niveles de vida social. A nivel mundial (yo diría a nivel europeo, porque soy europeo) no hay una nación europea, no hay una sociedad europea pero hay un Estado europeo -quiere tener una moneda, incluso a veces hay algunos soldados que se dicen europeos-, es más un Estado que cualquier otra cosa. También hay una importancia creciente del nivel local; los ecologistas han tenido un papel muy importante y, como lo mencioné, hay una importancia fantástica de la identificación cultural en estos tipos de países que conozco mejor. Ahora, en un nivel político creo que no desaparece el Estado-nación sino que se separan el Estado y la nación. En mi caso yo tengo una nacionalidad europea pero soy un ciudadano francés: mi expresión política es votar por un diputado francés, ser miembro de un sindicato francés, escuchar o participar en un debate en la televisión francesa. Es decir que los fenómenos políticos, los procesos de manejo de toda clase de cambio están ganando su autonomía, no desapareciendo.

Entre tanto estamos, como se dice, viviendo en lo global y lo local, y hay más y más distancia entre lo global y lo local, y el concepto divertido de *glocalization*, que ha sido empleado, no corresponde a ninguna realidad, al contrario, hay una oposición creciente. Pero tenemos que crear *go between*, mediaciones entre el mundo global y el mundo local, y en el momento actual yo no conozco otra solución real, institucionalmente organizada, que la nación, la región, la ciudad; no me importa el nivel (la respuesta no es la misma en Suiza o en Italia que en Inglaterra o en Francia, que tuvieron una tradición de Estado fuerte, o en Alemania e Italia, que nunca tuvieron un Estado hasta una fecha muy reciente). Es decir que en esta separación que reformuló Manuel Mora y Araujo hay que ir hasta el final; lo que necesitamos más son mediaciones para manejar las relaciones entre términos que no pueden ser integrados.

Paso rápidamente a la intervención de Delich. Aludió a un tema muy importante y que me sorprendió un poco, que es la definición del Estado. Creo que el Estado no tiene nada que ver con la importancia, primero porque históricamente se crearon Estados nacionales, no se crearon estados no nacionales; se creó una conciencia de vivir en un Estado nacional en dos países más o menos en el mismo momento, Gran Bretaña y Francia, en la primera mitad del siglo XV. Hay gente que dice que ya los ingleses y los franceses tenían una conciencia nacional antes, pero básicamente en el caso francés es enteramente Juana de Arco (que es el elemento simbólico); y en Inglaterra es más o menos la misma cosa, a medida que son rechazados del continente tienen que definirse como ingleses, mientras tantos reyes ingleses no hablaron inglés hasta el siglo XIV. Entonces, hay una nacionalización del estado que va y que se vincula con la Revolución Francesa por un lado y con la independencia de los EE.UU por el otro. Yo diría que la democracia expresa precisamente el control del Estado por parte de la sociedad civil. Delich entiende que la sociedad civil es el mundo limitado de los intereses y que el Estado es el espíritu universal; yo no lo creo, la verdad es que después de un siglo de

experiencias con Estados fuertes -puedo contar ocho-, no tengo ninguna confianza en el siglo. Y lo que dice Delich, que me parece un aspecto muy positivo y no tengo ninguna oposición, es que las instituciones políticas claro que tienen que limitar los intereses económicos, claro que tienen que disminuir la desigualdad, claro que tienen que dar una conciencia de pertenecer a un conjunto, de no ser excluidos, marginados, etc. En todo eso estoy de acuerdo, pero manteniendo mi manera extrema de ver yo diría que el Estado básicamente está vinculado al poder, al poder económico, al poder estatal, al poder cultural, al poder nacional, al poder, como se dice, genérico.

Y entonces lo que estamos viviendo en la vida política desde hace mucho tiempo es un enfrentamiento entre un sistema de poder que no es nunca solamente político o solamente económico -no son la misma cosa pero no son cosas independientes- y cultural, etc., y por el otro lado, yo diría, un movimiento de liberación, para hablar de manera sencilla, de defensa de un principio de derechos humanos; y se necesita un espacio político y una "sociedad civil". ¿Qué es lo que llamamos "sociedad civil" en términos concretos, descriptivos, como ONG o cosas así? En realidad, y eso es muy interesante, la sociedad civil es una parte de la sociedad política, no solamente porque las ONG son la parte más estatizada de la vida política, porque son pagadas por el estado en un 99%, más que los funcionarios públicos, sino que, y de manera muy positiva, esta sociedad civil, estas asociaciones representan el equivalente de los sindicatos de cien años atrás. La vida política, los partidos políticos, los parlamentos, los derechos cívicos, un bien fundamental, no hay que eliminarlos en ningún caso, pero lo primario del trabajo no estaba tratado. Usted me dice que soy un ciudadano, pero trabajo catorce horas por día y mi mujer tiene tuberculosis y yo sífilis: ¿dónde está la libertad? Entonces se construyó una democracia social, no sin problemas porque la mitad del mundo dijo: "No, no hay democracia social. Dictadura del proletariado!"; y otros dijeron "No, hay solamente una política liberal". Finalmente, gracias a los ingleses y a algunos más fuimos capaces de crear una democracia industrial, después una socialdemocracia, y finalmente hay una parte del mundo en *welfare state*. Pero ahora, lo importante de la sociedad civil es que son grupos de acción (las mujeres, los ecologistas, los defensores de minoridad, etc.), que defienden dentro de los derechos civiles, dentro de los derechos sociales, los derechos culturales, es decir, la capacidad mucho más global de defenderse no solamente como ciudadanos, no solamente como trabajadores, sino como consumidores, como usuarios de un idioma, como parte de un grupo o, digamos, como adherentes de algunas prácticas religiosas, sexuales, deportivas, etc. Y el gran problema de nuestra época es que si la democracia no incorpora los derechos culturales, se muere. Es un tema que ya tuvimos la oportunidad de discutir: si la democracia no se moderniza en ese sentido pierde su representatividad y se muere, por eso quiero decir dos cosas más, para terminar con todo eso.

Quiero volver a una definición que me parece relativamente sólida de la democracia. Como dije, no hay, en mi opinión, una definición central de la democracia. Lo que me parece fundamental es que la democracia está hecha de tres componentes insepara-

bles y que no se pueden modificar. El elemento que yo llamaría inglés, es decir, la elección libre a plazos determinados de los dirigentes políticos por los ciudadanos -repito: elecciones libres a plazos determinados (porque Hitler fue elegido de manera libre pero después no hubo otra elección). El segundo componente yo lo llamaría el componente francés, que es la representatividad, hecha la vinculación entre agentes políticos y actores sociales; no tiene que ser como antes el "partido obrero", el "partido burgués" para hablar como los suecos, importa un aspecto de representación. Y entre paréntesis, si hay crisis del sistema político en casi todo el mundo es que no sabemos quién representa a quién, y en la mayoría de los casos para que haya representatividad se supone que los intereses sociales sean "representables" es decir, organizados, por ejemplo según la manera del mundo industrial, en el que se organizan sindicatos y después estos sindicatos, tipo inglés por ejemplo, se dan, se crean una manera de actuar (el *labor party* era poseído por los sindicatos). Y el tercer elemento, que yo llamaría americano (en el sentido de 'estadounidense') es el concepto de ciudadanía, presente en todos los países democráticos, porque yo creo que el concepto de *citizenship* tiene más fuerza en el mundo vinculado con la capacidad de integración nacional. Argentina es un país donde el tema de la ciudadanía, la incorporación de los inmigrantes tuvo un papel sumamente importante.

Entonces no hay una democracia perfecta (ni los ingleses, ni los americanos, ni los suizos, ni seguramente los franceses), lo que hay es la misma tensión entre estas tres dimensiones, entre las tres cosas que mencioné.

Ahora una última palabra en esta ronda (necesitaría un par de horas) para comentar la expresión tan extraña de este idiota¹: la globalización no existe. Hay gente muy curiosa, sí, hay gente rara que niega la realidad que se ve, entonces dice: yo creo que eso no existe, y que muy luego señala: vamos a abandonar esta idea, ya la estamos abandonando. Yo creo que cinco años atrás todo el mundo hablaba de la globalización, ahora mucho menos, y ahora se habla ya de la "nueva economía". ¿Entonces por qué digo estas cosas aparentemente estúpidas? Si ustedes aceptan como hipótesis temporal que no soy totalmente estúpido, hay que decir que esto significa otra cosa, y es exactamente el tipo de cosa que hemos dicho los tres durante una hora y que es la siguiente: yo digo que no hay -y después lo explicaré en diez segundos- una unidad básica, fundamental, estructural, entre las grandes tendencias que se mencionan y que son todas sumamente importantes: el desarrollo de la formación de la sociedad de la información (hiperimportante), la formación de empresas transnacionales (de enorme importancia), el increíble desarrollo de *networks* y flujos financieros (dramáticamente importante -ies el infierno!-), la hegemonía norteamericana (sí existe), la formación de nuevos países, la incorporación de un billón de gente, básicamente en Asia pero también en América Latina a los mercados mundiales (fue importante, ahora lo es menos porque estos países son más pobres que lo que fueron diez años atrás). Entonces lo que digo es que cada uno de estos de los que alguna gente llama *megatrends*, de estas tendencias profundas, existe, es su-

¹ Touraine se refiere irónicamente a sí mismo.

mamente importante, transforma aspectos básicos de nuestra vida y de nuestro pensamiento. Pero el único principio de unidad es la voluntad de ideólogos, en el sentido más respetable de la palabra, de destruir el sistema anterior, que era el global, pero a nivel nacional. Es lo que expliqué esta mañana, que después de la guerra todos nosotros, comunistas, liberales, socialistas, del norte, del sur, del este, del oeste, todos tuvimos sistemas de *management* político más o menos análogos, es decir, el Estado, la sociedad, tenía metas económicas, sociales, nacionales, vinculadas y el director de la orquesta era el Estado. Y ahora los tres aspectos económicos, sociales, etc., se han separado, y como ya lo discutimos todos, el Estado ya no es el mercado, son agrupaciones, son movimientos sociales, etc. Entonces, lo que me parece importante es que tal vez tuvieron razón, tal vez fue útil, es un momento ideológico importante, pero yo creo que muy poca gente hoy en día piensa que hay que aceptar o rechazar todo, que no se puede hacer nada, que no hay diferencias de izquierda, que hay un mundo unificado. Es imposible, yo diría que es un pecado decir que no se puede hacer nada porque todo esto sería el mundo integrado, global, sería la globalización de lo global, etc. Sí se pueden hacer cosas, se pueden hacer muchas cosas, porque los elementos "interrelacionados" son básicamente distintos. Usted puede perfectamente bien desarrollar una sociedad de información, pero eso no significa que usted se va a integrar culturalmente en la cultura norteamericana. Yo no veo ninguna relación. La prueba es que veinte años atrás o treinta años atrás, los EE.UU. aparecían como un país diferente y que todo el mundo decía: el futuro es el Japón. Entonces, alguien habló de los *sushi*, eso no significa que vamos (los *sushi* no son tan buenos...) a salir en un mundo de *sashimi*, no me parece. No solamente no me parece, me parece abiertamente falso.

Siempre volvemos a la misma conclusión: multiculturalismo, o para utilizar un vocabulario más sociológico, clásico: diferenciación creciente de los subsistemas, el mundo económico, político, cultural, sexual, etc. ¿Cuándo empezó eso? Porque lo que estoy diciendo me parece que es el centro del pensamiento contemporáneo: ¿cuáles fueron los grandes creadores del pensamiento moderno contemporáneo? Evidentemente hay dos nombres que se imponen: Nietzsche y Freud. Nosotros, los sociólogos, podemos agregar a Weber, pero Weber era gran lector de Nietzsche y se interesaba en Freud, y aunque Freud lo dice en forma contradictoria, era un alumno de Nietzsche. ¿Qué dijeron estos tipos (Bergson también, a otro nivel más filosófico)? Dijeron que la ilustración estaba equivocada, y el principio del racionalismo, y que hay una correspondencia profunda, básica, entre la evolución de los sistemas y la evolución de los actores, entre las categorías de la objetividad y las categorías de la subjetividad. La Alemania nazi no era un país subdesarrollado, las primeras dictaduras argentinas se crearon en un país que era mucho más rico que Francia o Italia, etc. Entonces no perdamos nuestro tiempo con cosas puramente ideológicas. En sí lo que me parece importante precisamente es siempre volver a este pensamiento de Nietzsche, de Freud, o Weber y Bergson: no solamente no hay correspondencia sino que hay oposición, entre el mundo de la ley, del padre, etc., y el

mundo de las pulsiones, de la voluntad de potencia, de dominación (ustedes pueden emplear cualquier palabra, en el caso weberiano es la separación kantiana entre el mundo de los fenómenos y lo que Weber llama con palabras magníficas 'la guerra de los dioses', que es una buena definición del siglo XX). Entonces, a partir de 1860/80 cuando Nietzsche dice "Dios ha muerto", no es el Dios con mayúscula, es cualquier principio de unidad que ha desaparecido. Y de manera más profunda -y quisiera terminar con eso, pero eso es mi tema favorito- en esta situación no hay que buscar un principio objetivo, histórico, racional, científico, de unidad; hay dos soluciones posibles, una dice: son posmodernas, está bien, no hay ningún principio de unidad, entonces cada uno hace lo que quiera y finalmente hay una sola medida común que es el mercado; entonces, si alguien quiere comprar objetos 'tupinamba' bueno, hay que respetar la cultura tupinamba, si nadie se interesa vamos a enviar un *bulldozer* para crear una fábrica de caramelos. Entonces, esta visión que no voy a discutir, -pero esta visión yo tengo que mencionarla porque lo que dije y estoy diciendo puede aparecer como una visión posmoderna, liberal, mercantilista, etc.-, y no es así. Lo que intento decir de manera prudente y limitada es que yo veo en el fondo que hay un principio unificador -eso es una confianza-, pero que no es de tipo objetivo. Y ahí vuelvo al tema de la globalización. Cada uno de ustedes y de nosotros, arriba o abajo estamos viviendo en un mundo aparentemente globalizado: digamos, una complicación, una complejidad, un cambio permanente, una incoherencia general, pueden suceder catástrofes, una generación del SIDA, una crisis de generaciones, una crisis urbana, violencia de los jóvenes, una bomba atómica, etc., entonces todos vivimos con la experiencia, que no tiene nada que ver con la Ilustración: es un mundo peligroso, es un mundo de un campo de concentración, de bomba atómica, de miseria creciente, de destrucción (en América Latina hay 4 ó 5 países que conocemos que ya no existen más, es la violencia, y si utilizo la palabra violencia es porque primero es un gran país muy respetable que se llama Colombia y que no existe más, lo que es dramático, que significa más de 100.000 personas asesinadas por un campo u otro, por un grupo u otro).

Entonces, en esta situación que estoy mencionando de manera muy grave, yo creo que el único principio universalista es reconocer que todos nosotros, cada uno o una de nosotros, estamos participando en este mundo global, en este mundo con muchas ideas diferentes, en este mundo móvil y planetario, y que a la vez cada uno de nosotros/as estamos tratando de combinar eso con nuestra especificidad cultural, individual o con cualquiera, no solamente una herencia sino proyectos. ¿Qué creen ustedes que quiero yo? Que en este mundo de mierda yo pueda decir que estoy construyendo una vida, que es mi vida, de que no solamente suceden cosas, hay incidentes, paso por situaciones pero, aunque de manera no demasiado elegante, estoy tratando de mantener el hilo de Ariadna, digamos, en mi bolsillo. Lo repito: tener una historia de vida. Estos son los conceptos básicos de la sociología de hoy, ser el sujeto de su historia o, como un excelen-

te sociólogo filósofo alemán ha difundido el tema que alguien mencionó de la *self esteem*, de la estima de sí mismo. Lo que estamos pidiendo es la descomposición del mundo, la descomposición de la sociedad, la deglobalización, ya anunciada por Weber y otros, y una visión digamos, política contra todas estas tendencias estos *megatrends*, etc., no siempre "contra" pero "fuera de", "frente a" todos estos *megatrends* nosotros estamos tratando de ser individuos y esto no es un individualismo "pequeño burgués", esto significa que reconozco mi derecho, entonces el derecho de cada uno o una, de construir individualmente su solución al problema de todos, que es cómo combinar la participación en el mundo instrumental y la defensa de su originalidad individual, colectiva, cultural, social, sexual, artística, religiosa, no importa.

Entonces, yo voy un poco más allá del tema mismo para radicalizarlo. No hay más principio central, no hay más principio unido (en las ciencias de la naturaleza yo creo que es distinto, y estamos más y más buscando un principio central más allá de algo extraño), pero en el mundo social yo diría que la evolución humana es la desaparición progresiva de los principios de unidad que tenían defectos y ventajas y una separación de varios elementos, la desaparición de cualquier principio institucional, político, de control. Y entonces nos queda una sola solución, que es la de oponer a este desorden, a estas fuerzas, a estos poderes, a estas máquinas, etc., lo que yo llamo nuestro deseo de subjetivación, es decir, de ser los actores, los sujetos y la relación de cada uno o cada una de ustedes con sí mismo; es el principio más fundamental de la libertad política, de la lucha por la igualdad, etc., porque la lucha por la igualdad es que yo quiero que cada individuo que vive en este mundo sea respetado como ser humano, y respetado con todas sus características. Estamos finalmente dando a la mitad de la humanidad la capacidad de decir 'yo soy mujer, yo soy diferente y yo soy igual' y las cosas no son contradictorias sino que son pegadas unas a las otras y estamos poco a poco aceptando que los homosexuales, digamos, los gays y las lesbianas, cosas distintas o tal minoría religiosa, tal minoría étnica, etc., tengan una igualdad de derechos, el mismo respeto institucionalmente garantizado de construir su historia, su manera singular de combinar su participación en el mundo económico planetario y su capacidad de defender o de inventar ideas, representaciones simbólicas, formas de arte, formas de lenguaje, etc.

Y entonces el sociólogo que soy yo digo "bye, bye, sociedad!", ya se acabó y hay que reconstruir las ciencias sociales, lo que estamos haciendo en realidad desde hace muchos años. Hay que reconstruir todo, no el criterio de incorporación, integración, etc., etc., sino (y en eso yo soy favorable a los derechos negativos de los ingleses) a respetar el derecho de cada individuo, de cada grupo, de cada comunidad, a desarrollar este proceso personal de vinculación de lo económico con lo cultural. Pero reconozco que ahí estamos un poco más allá de la formulación original.

ALAIN TOURAINE

(En respuesta general a una selección de preguntas del público)

Un primer comentario que hacía en forma privada. Estoy siempre muy impresionado por los públicos y por la juventud de hoy. Yo creo que estamos viviendo en todas partes un período que llamaría filosófico; la gente no se interesa demasiado en problemas típicamente económico-sociales sino en problemas como filosóficos, cómo vivir en este mundo, etc., y cuando se habla de pasividad, de ausencia de ideas o de ausencia de movimientos sociales, eso me parece extraño porque la visión que tengo es exactamente opuesta. Y sus preguntas, que tocan varias dimensiones de la vida personal y colectiva, son todo un testimonio de la capacidad, del deseo de conocimiento y de debate que hay aquí o en Taiwan, por ejemplo, donde estuve hace poco, o en China, o en otras partes del mundo.

Quisiera dedicar una atención de 20 segundos a una pregunta para mí muy importante, que es saber si la miseria impide la acción. Es un tema fundamental. Pero si es así, un cambio social, un movimiento social, una revolución o cambio institucionalmente organizado, todo eso es imposible; es decir que si el pobre pierde conciencia, si es puramente una víctima, la única solución es la autoritaria: que una élite, que sean los indicados, como pensaron los primeros demócratas americanos o los franceses, o la vanguardia leninista o los ricos, etc., que entonces querían una heteronomía básica insuperable de los pobres, de los no indicados. Yo he pasado casi toda mi vida luchando contra esta idea. Primero estudié durante los primeros diez años de vida profesional la formación de la conciencia de clase entre los obreros y con la idea básica de que no es un exceso de explotación, que no es un exceso de pobreza lo que permite hacer la falsa acusación, sino exactamente lo contrario, que son obreros altamente calificados, con un nivel relativamente alto y especialmente gente con un oficio destruido por el *management* “científico”, que entonces es este núcleo central del mundo (de la misma manera que Fanon se equivocó diciendo que es la pura revolución). No, hay élite, hay gente educada, etc., y yo tengo una gran experiencia de trabajar en sociedades de nivel bajo, pero no voy a referirme a mi experiencia. La primera vez que escuché algo que me llevó a desarrollar este tipo de metodología es que leí un trabajo hecho en la India por un investigador del Sri Lanka, un estudio sobre la categoría más baja en la India que se llamaba *adivarsi*, era un grupo de gente que vive en los bosques a cien kilómetros de Bombay y tenía un gran problema con los usurpadores, gente analfabeta; todo eso hecho oralmente: el nivel de análisis, el nivel de formación de la conciencia era altísimo. Y esta experiencia yo la tengo con obreros, con desposeídos; por ejemplo, hicimos un estudio con mujeres de los barrios más pobres en Santiago: una capacidad de análisis extraordinario.

Entonces, yo lo menciono como realmente un punto muy sensato: es falso decir que para ser libre hay que ser algo. Por supuesto que tener educación ayuda, pero también tener educación, tener riqueza también puede ser la construcción de máscaras sociales,

de roles sociales donde ya no hay más capacidad de acción y liberación. Entonces mi respuesta a esta pregunta muy importante es: no, la miseria no impide más que la riqueza la conciencia de sí, la capacidad de liberarse.

Yo no puedo comentar demasiado la idea del amigo Laclau en cuanto a que la democracia está estimulada o fortalecida por movimientos sociales. Es una tesis que defiendo desde hace de 40 años, antes de su nacimiento o cuando Laclau iba a la escuela primaria. Pero estoy de acuerdo. A veces estoy de acuerdo con mis ideas...

La idea de la democracia directa a través de Internet: no. Hay que hablar de manera seria ¿qué significa democracia directa? Eso está vinculado con la idea de los primeros demócratas -Hobbes, Rousseau- que dicen: la democracia es el poder constitutivo, con un contrato social. Estoy de acuerdo en que el ciudadano se vincula a la ciudadanía, al Estado, a la nación, para salir del mundo pre-social; es decir, que la democracia directa es una democracia autoritaria y a veces, más que eso, digamos un comunitarismo muy autoritario. En el caso de Atenas era una minoría y tenía participación en la democracia, después pasamos a la democracia representativa, y ahora mucha gente habla de una tercera fase, que es la democracia de opinión. No voy a discutir, pero yo digo que la evolución se hace en términos de participación más y más indirecta y de cierta manera, más y más personal. Entonces, Internet sí, pero no es democracia, es la capacidad de intercambio de ideas, de expresión más directa, menos institucionalizada, pero después hay que volver a través de todos estos niveles, hay que volver a la decisión responsable.

Acerca de la pregunta sobre el arte no voy a dar una respuesta, pero me gusta que alguien haya mencionado eso, porque es un tema realmente nuevo en el sentido de que, durante los cinco últimos años se ha desarrollado una polémica muy nueva sobre el arte moderno. Eso empezó muchos años atrás, cuando Lévy Strauss atacó el arte diciendo "cada uno se crea su lenguaje, pero eso destruye la comunicación" (fue dicho en general con respecto a la pintura). No quiero ser demasiado arcaico o tradicionalista, pero sí bien es cierto que no queremos más un arte descriptivo de imitación de la naturaleza, lo que queremos no es un arte por el arte o un cine que habla del cine o un teatro que habla del teatro o una novela que habla de la novela. Así es como no hay más novela en algunos países europeos (no en América Latina, gracias a Dios, o gracias a algunos). Yo creo que lo que para mí personalmente es positivo es que si veo un cuadro, leo una novela, etc., lo que me interesa no es el objeto, la mirada (lo que llaman *l'école du regard*); si yo veo un cuadro de una persona, me doy cuenta de que estoy entrando en su personalidad, en su manera de construir la realidad, entonces, cuando es así cuando es un arte, la cosa fundamental es que el arte no sea más imitativo. Incluso el falso realismo moderno, tipo Warhol, etc., no es una imitación, es la imitación de una imitación, que es totalmente otra cosa. La crisis actual del arte es muy profunda, el arte está desapareciendo. El arte es un producto dividido entre mercado y museo, entonces ya está afuera de la vida social y hay dos poderes, el poder del museo y el poder del mercado. Nosotros, que no somos ni museos ni mercados, queremos divertirnos dentro del arte, como expresión concreta de la capacidad de cualquier ser humano de crear una visión, una

representación que mezcla contenidos sociales, emocionales, personales, distancia como en el teatro moderno (al elaborar esto a la manera de Stanislavsky), etc. No acepto pensar más en términos puramente artísticos del arte. Eso no significa que vamos a volver a la vieja idea del arte como testimonio de su época, pero es una manera, un elemento de cualquier mecanismo de construcción de la realidad. Nosotros somos de cierta manera menos y menos seres políticos pero somos más y más seres estéticos.

Algo muy importante para evitar un mal entendido. Yo tengo una visión muy individualista es decir, muy política contra los poderes, contra los centros de poder. Yo defendiendo mi individualidad, personal o colectiva, yo quiero hablar, y ustedes también, yo quiero actuar sexualmente o de manera culinaria de cierta manera o de otra. Yo defendiendo a ese individuo, pero esta defensa -y eso es la vieja tradición kantiana, europea- la defensa del individuo se realiza a través de procesos sociales y a veces a través de la violencia. Entonces, para evitar este malentendido superficial, no se trata de definir la capacidad de cada uno de tomar su placer, de tomar vacaciones, de hacer cualquier cosa, etc. Se trata, como lo dije, de garantizar a cada uno o cada una el respeto de la creación del proceso del trabajo, diría yo, de creación, de sobrevivir. Por ejemplo, tomemos un caso fundamental: familia y escuela. Cincuenta años atrás usted hablaba con gente, en la radio o en un diario, con padres y madres: "¿Qué es la familia?", "Familia es una institución a través de la cual se transmiten valores, símbolos y bienes...". Ahora usted no escucha esto nunca; en cualquier televisión la gente, padres y madres, dicen: "la función básica de la familia es dar al niño o a la niña la capacidad de actuar como un ser autónomo y responsable"; la mejor prueba de que el niño no tiene familia es que se siente muy desamparado, etc. La escuela socializa para abajo (horroroso...). Todos pensamos que hay que individualizar la educación, no socializar a la gente; es decir que hay gente que viene de un medio social desfavorecido, los padres no hablan el idioma utilizado en la escuela, etc., hay que dar a cada individuo con una desigualdad de chance enorme al comienzo, la posibilidad de abrirse un camino. Entonces, en todos los aspectos de nuestra vida estamos desarrollando, yo diría, una política del individuo, una política del sujeto, contra cualquier tipo de dominación. Y en nuestro mundo hay dominaciones culturales, políticas, sociales, etc., de todo tipo.

II

ALAIN TOURAINE

DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL GRADO DE DOCTOR HONORIS CAUSA

Quiero agradecer a la Universidad y a todas las autoridades que vinieron aquí la decisión que fue tomada de crear vínculos duraderos entre la Universidad Nacional de Córdoba y mi propia persona, o mi propio doctorado.

Siempre cuando uno recibe un doctorado *honoris causa* es importante en la propia vida. Para mí lo es aún más cuando este doctorado viene de una universidad latinoamericana, y quisiera agregar que doy una importancia aún mayor a un doctorado que viene de una universidad a la vez tan antigua, tan prestigiosa y que tantas veces en la historia se identificó con el cambio progresista y con la causa de la libertad –me recuerda también lo que fue el pasado reciente de Argentina, de Chile, de Brasil, de Uruguay-. Es un honor realmente para mí estar en uno de los lugares donde desde hace mucho tiempo se elaboró un proyecto liberador de la universidad. Intentaré en el futuro ser digno de la confianza que ustedes me otorgan y espero tener otra oportunidad de visitar esta Casa.

Señor Rector, autoridades presentes, amigo Delich, estimados colegas y estudiantes, señoras y señores:

No quiero presentar esta conferencia de manera demasiado formal porque a veces le toca al sociólogo elaborar un pensamiento, crear categorías analíticas que pueden ser utilizadas después para entender varios tipos de fenómenos. Siempre para entender la realidad no son solamente instrumentos internos o la base intelectual sobre la cual se constituye, se construye y se defiende una corporación, se trata también de la responsabilidad de las ciencias sociales de entender el mundo y los individuos y los grupos sociales entre los cuales viven.

Me encontré ante la elección de tener que escoger un todo para esta charla. Decidí partir de cosas muy concretas. Es fácil discutir sobre las ventajas y las desventajas de la globalización, de la mundialización. Es fácil mostrar los aspectos positivos y negativos de los estados nacionales. Y aún más fácil concluir que hay una oposición profunda, tal vez insuperable, entre el movimiento de la economía hacia la mundialización y la necesidad de mantener un control social y político del cambio, que no puede existir realmente en el momento actual a nivel mundial sino más bien a nivel nacional o local. Entonces decidí empezar a un nivel muy concreto, y como mi formación no es una formación de sociólogo, porque la sociedad no existía como disciplina universitaria en aquellos tiempos lejanos, voy a empezar con una presentación de tipo histórico.

El punto de partida obvio es que después de la Segunda Guerra Mundial en el mundo entero, o casi, se desarrolló un modelo predominante, que se puede llamar un modelo global de desarrollo nacional, en los países comunistas, en los países socialdemócratas y en los países "nacionales y populares", como se decía en América Latina. En todo, incluso en algunos aspectos de los EE.UU., cuando se hablaba de la "gran sociedad" en tiempo de Johnson, o lo que seguía todavía con los efectos del *New Deal*, en el mundo entero, en la parte destruida, en la parte que había que construir, en la parte que había que inventar o reconstruir y en todas partes tuvimos el mismo modelo, muy distinto en los países comunistas y en los países socialdemócratas, pero con los dos elementos fundamentales:

1º) Modelo global a la vez económico social y nacional.

2º) Por razones casi obvias estos programas o modelos fueron dirigidos por un Estado. ¿Por qué por un Estado? Porque nadie tenía plata en esa época, salvo tal vez los norteamericanos; entonces el Estado tenía que pagar, tenía que entrar en la reconstrucción a través de la infraestructura: puentes, caminos, minas, acero, escuelas, viviendas, etc.

Creo que tenemos una imagen suficientemente clara. Va a ser exactamente lo contrario lo que va a pasar después, a partir de los comienzos de los años '70 y a veces aún más temprano. Vamos a vivir dos cambios fundamentales.

Primero. El modelo global deja de ser global: lo económico, lo social y lo nacional se separan, lo que es además una tendencia clásica de la mundialización, que fue definida en el siglo anterior por la autonomía creciente de los subsistemas. Sabíamos bien que la economía se liberó del control político, que el arte se transformó en "arte por el arte" de manera autónoma, que el amor se liberó de la familia y que hubo mayor amor romántico, que la religión se reorganizó de manera separada del Estado, especialmente en mi propio país, aunque en los EEUU ya desde el comienzo fue así. Esto significa que en un mundo abierto, aunque dividido, en un mundo en transformación muy rápida, estos modelos globales integrados se rompieron rápidamente por una serie de razones que todos conocemos: adecuación de recursos muy malos, intento de alguien de responder a la demanda sin ninguna capacidad de especialización, a veces burocratización, a veces corrupción, a veces una incapacidad de pensar a largo plazo.

Y así, rápidamente, paso a la situación que tal vez estamos viviendo. A partir de los años '60, '70 la situación cambia en el mundo entero y se va creando otro modelo tan generalizado como el modelo del programa global de desarrollo nacional. Ya no es ni nacional ni global. Como todos sabemos bien, el elemento más visible, no digo el más importante, fue el proceso de mundialización del sistema financiero. A partir de los años '70 mucha plata tomada de Europa y Japón va a los países petroleros, de los países petroleros va a los bancos de New York, de los bancos de New York va con cierta presión hacia países nuevos del Tercer Mundo o en proceso de desarrollo. Fue el gran momento de la "plata dulce" en este país. Entonces ya se creó un recorrido del dólar o del petróleo, en una forma u otra, que creó la conciencia muy clara de un sistema mundial.

Bastante después, como sabemos, se produjo no un acontecimiento sino una mutación, una transformación inmensa, que es la caída del sistema soviético al fin de la guerra fría y entonces una reunificación, o por lo menos la destrucción de las barreras que cortaban al mundo en dos. La caída del Muro -ya casi no se dice "Muro de Berlín"- indicó claramente la entrada en un mundo distinto. Entonces, en este momento en el cual estamos viviendo, la capacidad de cada uno de mantener una vinculación entre metas económicas, metas sociales y metas nacionales desaparece, y en la gran mayoría de los casos hubo un triunfo de un economicismo. En realidad, hay que darle un nombre serio: fue una nueva ola de capitalismo mundial. No estoy hablando de ninguna polémica: la definición del capitalismo se refiere a lo que mencioné antes, es decir, la indepen-

dización, la autonomía creciente del sistema económico frente al sistema político, religioso, familiar, etc. Y segundo, el esfuerzo de este sistema económico de controlar, transformar los subsistemas de manera que sean compatibles o provechosos para sus propios intereses. Una sociedad capaz es una sociedad y no diría dirigida por los intereses económicos sino una sociedad en la cual los grupos económicos dirigentes se van desarrollando. Hay que pensar en el caso más conocido, el más importante, que es Inglaterra, Gran Bretaña en el siglo XIX. Entonces, como ustedes saben, los ingleses decidieron con una fuerza casi increíble arruinar su agricultura y dedicarse al mercado mundial con una brutalidad gigantesca, pero con un éxito no menos fantástico.

En toda Europa, especialmente en estos 10 últimos años -digamos 20 últimos años, a veces 25 últimos años- lo que hemos visto (quisiera insistir en eso) es no solamente el triunfo de un nuevo modelo capitalista sino -lo que es más profundo- el triunfo de un modelo de transformación histórica sobre los problemas estructurales, de un modelo disociado, para hablar de manera más sencilla. A veces estamos dominados por los problemas de la sociedad rural o industrial, hoy o mañana por los problemas de la sociedad de la información, si hablo de movimiento obrero por un conflicto de la sociedad industrial, etc. Me refiero a algún tipo de sociedad con sus metas, con sus actores, con sus conflictos, con sus instituciones. Pero en otro momento, sin olvidarse de estos problemas que son permanentes, el énfasis se pone en este proceso de transformación. En el primer caso se habla de sociedad industrial, en el segundo caso se habla de industrialización: cómo se va de una sociedad preindustrial a una sociedad industrial, y hoy de una sociedad industrial a una sociedad postindustrial, que ahora llamamos sociedad de la información.

Cuando se habla de proceso histórico de cambio, se habla de socialismo, de dependencia, de colonialización. ¿Quién dirige el proceso de cambio histórico? Hay cuatro grandes casos:

- 1- una burguesía nacional,
- 2- una burguesía extranjera,
- 3- un Estado nacional,
- 4- un Estado extranjero,

y una serie de combinaciones entre estos cuatro casos. La idea que me parece más útil para definir nuestro problema es que no estamos pasando básicamente de un tipo de sociedad a otro tipo de sociedad; eso será la tarea de mañana. Estamos en un momento, en un período, durante el cual hemos olvidado los problemas estructurales y hemos concentrado la atención y los debates sobre los procesos históricos de la transformación. Nadie cree en serio que la economía pueda ser descripta, analizada en puros términos de movimientos internacionales de capital. Pero resulta que hemos sido casi ciegos, indiferentes, a un número enorme, a la mayoría de los factores de crecimiento, de crisis, y hemos hablado casi únicamente de mundialización (más adelante definiré lo que significa la palabra).

Lo digo desde un comienzo: la tesis que estoy defendiendo es que no estamos entrando en una sociedad nueva, o que no estuvimos entrando en la sociedad durante los últimos veinte años. Especialmente en Europa, en Japón, en América Latina, etc. hemos vivido un período de transición, durante el cual el tema del liderazgo, de cambio histórico se volvió más importante que los problemas estructurales de la sociedad anterior. Por eso parece una broma, pero nuestra sociedad es exactamente lo contrario de una sociedad global. Nuestra sociedad es menos y menos globalizada, es decir, en términos sencillos, que la distancia entre la economía, las decisiones políticas, las transformaciones culturales, las formas de acción colectiva se separan más y más. La idea de que ya se viene formando una sociedad mundial dirigida por los grandes grupos económicos globalmente financieros mundiales, una autoridad política mundial, que puede ser el Tesoro norteamericano o el Fondo Monetario Internacional, no sé, y también la cultura mundializada de una macro-regionalización de la cultura o no se qué, no tiene sentido. El hecho fundamental que observamos es la separación, la diferenciación creciente de los varios aspectos de nuestra vida. Volveré al final a hablar de eso.

Quiero rápidamente hacer una observación muy sencilla pero básica. Yo quisiera convencer de que la globalización no existe. No digo que no haya mundialización de los intercambios, de la televisión, de las redes financieras o informáticas. Por supuesto que todo eso existe, pero eso no es una razón suficiente como para decir que todos estos cambios -todos ellos sumamente importantes- son atributo del mismo cambio global, que la globalización no es solamente apertura planetaria, sino formación de una sociedad planetaria.

En los aspectos más importantes -voy a exagerar- creo que no hay relaciones entre los elementos mayores que se mencionan cuando se habla de globalización. Primero, lo que es más profundo (y volveré a este punto después), la sociedad de la información, no solamente a nivel general, es un tipo de estructura, no es un proceso de cambio. No estamos en un bus que va a la sociedad de la información, estamos en la casa de la sociedad de la información como estuvimos en la casa de la sociedad industrial. Por supuesto que la capacidad de transmitir informaciones en tiempo real tiene gran influencia, especialmente en el nivel financiero. ¿Ustedes explicarían la fuerza del imperio británico por el telégrafo? Es un poco exagerado... Por supuesto que se puede decir que las matemáticas financieras, que las mayores estrategias financieras han tenido una importancia mayor, pero es difícil pensar que la informática define la organización del mundo.

Segundo aspecto: comercio internacional. Por supuesto que está creciendo más que la producción; sin embargo y para divertirme voy a defender la tesis, muy exagerada, de la evolución negativa del comercio, de que hay menos y menos comercio internacional, lo que parece un poco increíble. Voy a dar dos ejemplos muy importantes. Cuando los EE.UU. venden cosas a Canadá, u hoy en día a México, no es más comercio internacional. Cuando Alemania, Italia, Francia, Gran Bretaña se venden cosas entre sí, el 80% de su producción, no es más comercio internacional. Salvo el mundo japonés, que es un

mundo más abierto, el mundo norteamericano y el mundo europeo son más y más autosuficientes, no a nivel formal, como la economía francesa, la economía alemana, eso ya no significa mucha cosa. Pero se pueden tomar decisiones económicas, y cualquier empresa importante europea tiene fábricas u oficinas en Alemania, Francia, Italia, Gran Bretaña. Están tratando ahora de entrar en el mercado norteamericano y después, si pueden hacerlo, van a atacar el mercado japonés, que es mucho más cerrado. ¿Entonces comercio internacional, empresas transnacionales? Ustedes me pueden dar el nombre de empresas globales. Se llama empresa global la que tiene una parte importante del mercado en los tres mundos. Y no sé si hay una sola empresa europea que sea global; tal vez en la química, pero prácticamente ninguna empresa de la industria automotriz europea es global, alguna pequeña entrada de Mercedes Benz en el Japón, pero todavía no.

Ahora otro aspecto que realmente no puede ser identificado con el desarrollo rápido del comercio transnacional es el crecimiento casi increíble de los flujos financieros. Y ustedes saben, porque las cifras son casi extraordinarias, y todo el mundo las conoce: el comercio internacional en el período actual representa un poco menos del 2% de los movimientos de los capitales. Si no hubiera economía internacional eso no cambiaría mucho la vida del mundo financiero, o del capitalismo financiero.

Quisiera agregar dos o tres cosas. Primero, existe una doble hegemonía americana, militar y cultural. No tiene nada que ver con la globalización. Eso es evidentemente el resultado de la victoria en la guerra fría, la destrucción total del modelo soviético, de la economía soviética, del ejército soviético. Entonces los EE.UU. pueden militarmente intervenir en cualquier guerra. Y si hablamos tan fácilmente de globalización, es el resultado de la caída del Muro de Berlín. Los libros, tal vez pésimos libros pero los más difundidos (Fukuyama, etc) dicen "ya se terminó la historia, hay un solo modelo: economía liberal, democracia representativa, tolerancia cultural; el resto desapareció". No sé, puede ser el sueño del señor Fukuyama todos los días, pero parece que no piensa en los dramas, en las guerras que se desarrollan en todas partes. Entonces es normal que tengamos una visión hegemónica, unificada.

Y a nivel cultural la cosa es mucho más complicada. Es cierto que en el nivel cultural, cuando la cultura es una gran industria -como el cine-, es casi imposible resistir y que América Latina, por ejemplo, tiene un acceso muy difícil a los productos culturales europeos, y que cualquier película americana cuesta mucho menos aquí porque ya se pagó en el mercado norteamericano. Sin embargo, no hay que ir demasiado rápido. Yo personalmente defiendiendo la idea de que más que mundialización de la cultura lo que se está observando es un multiculturalismo creciente, es decir que todos tenemos a nuestra disposición elementos de varias culturas. Ustedes pueden -por lo menos supongo- comer comida tai o japonesa aquí; yo cuando quiero comer carne buena voy a un restaurante argentino en París o en Tokio. Es decir que hay, no una mezcla, sino una conciencia de la diversidad, una conciencia un poco ecologista de la diversidad.

Finalmente y durante los últimos años -eso es muy negativo-, la globalización se definió en gran parte por la participación del mundo entero y la entrada masiva del

Tercer Mundo en el mundo de la economía moderna. Ojalá... Pero los últimos cinco años tuvieron situaciones un poco distintas a partir de las dos crisis de México, la crisis japonesa, la crisis coreana, la crisis rusa, la crisis brasileña, etc. Eso me va a hacer de transición. Hablamos de la política de dominó, hablamos de riesgo real, de una crisis como la del '29, la del '87 y la del año 2000. Ya entramos en una crisis mundial. Ahora si ustedes observan los casos, se dan cuenta desde ya de que no es así. ¿Quién piensa realmente que los capitales extranjeros son los responsables de la crisis rusa de agosto del '98, que fue la más grande de las crisis? Obviamente las causas fundamentales son la extrema desorganización del Estado ruso, el papel de la mafia, la destrucción de los sistemas jurídico, administrativo y económico de este país. Si ustedes consideran el caso japonés ¿de dónde viene la responsabilidad? Tal vez del Estado japonés. Pero básicamente (el Estado japonés es un Estado finalmente corrupto) de la autonomía excesiva del sistema bancario; la economía real japonesa funciona muy bien, pero hay una destrucción en la crisis, una burbuja financiera que finalmente casi mató al país. Y ahora ¿qué hace el gobierno japonés apoyado por los otros seis o siete? Hace una política de introducir en el mercado una enorme cantidad de liquidez. Lo que indica el papel del Estado en esas crisis. También está el caso brasileño: el déficit fiscal, etc. La idea de una economía integrada a nivel mundial, donde todas las decisiones están en manos de Soros o de Rubin o de Greenspan corresponde a una mitología global.

Ahora quisiera entrar en mi última parte, introducida con una frase:

“Tal vez porque hubo esta serie de crisis, tal vez también porque en todas partes este período liberal o de ultracapitalismo tuvo como consecuencia un aumento de las desigualdades sociales y el aumento de la exclusión social.” En realidad, éstas son enormes. ¿Saben ustedes que en los países muy industrializados como EE.UU o Europa occidental la proporción de gente que vive de manera precaria gira entre el 15% y el 25% -yo diría el 20%-? Pocos años atrás los estratíficos de Bruselas dijeron que en la Unión Europea la proporción de gente que podía trabajar y no tenía trabajo era del 50%, lo que nos parece muy exagerado; pero si ustedes consideran países como Alemania y Francia, los economistas de esos países consideran que la proporción real está entre el 30 y el 35%. Los países más ricos, mejor organizados del mundo, tienen el 20% de su gente que vive en estado de precariedad y pobreza, y la tercera parte de la población no tiene trabajo aunque quisiera trabajar.

Quisiera, a partir de estas observaciones que explican la crisis y antes de hablar de la crisis directa de este modelo neoliberal, decir una cosa que para mí es más importante y consecuencia de lo que reivindicué al principio. Lo que estamos observando hoy es que esta visión comercial y global de la economía está siendo rápidamente abandonada. Ahora la palabra de moda no es más "globalización", es la "nueva economía". ¿Qué significa eso, especialmente desde el punto de vista de un europeo? Los europeos, estos estúpidos europeos -los más estúpidos fueron probablemente los alemanes y los franceses- se dieron cuenta de que mientras ellos hablaban de comercio financiero económico mundial, los EE.UU. no se preocupaban demasiado de eso y se preocupaban mucho en

transformar en profundidad su sistema productivo. Los EE.UU. eran considerados como un país decadente en los años '70; a partir de los años '90 otro país que es considerado así es el Japón; Europa occidental es considerada como estancada. Y los EE.UU. realizan en 10 años no solamente un ciclo de innovaciones tecnológicas fantásticas sino una vinculación nueva entre ciencia y tecnología, y una transformación muchas veces sumamente brutal de la organización de las empresas. No tengo tiempo de hablar de eso, pero el concepto de empresa cambia: Mientras los alemanes (tal vez más que los franceses, porque Alemania fue un país muy industrial) mantenían un modelo industrial -una empresa grande, un sindicato grande, vinculado a la Deutsche Bank y al gobierno alemán-, más o menos lo mismo en el caso francés, y menos en el caso italiano, los EE.UU. han descubierto intelectualmente -más que económicamente-, a través de sus filósofos y sus matemáticos, que no vivimos más en un mundo universalizante, donde hay leyes, en un mundo estratégico, donde hay que prever como un militar prevé el movimiento del adversario, etc., etc. Contrariamente, estamos viviendo en un mundo cambiante, inestable, muy poco posible de prever y de conocer, y entonces tenemos que crear un pensamiento mucho más complejo, mucho más -digamos- estocástico. Y la superioridad de los últimos diez años es esa, lo repito muchas veces con brutalidad. Estamos entrando nosotros muy rápidamente en estos últimos 2 ó 3 años, en Europa más que en América Latina, en la "nueva economía".

Si ustedes consideran pequeños países, hay algunos increíbles. Israel puede negociar sobre su territorio porque casi toda la riqueza de Israel está en una zona de 40 Km. Irlanda, un país pobre, llegó en cinco años al nivel de Gran Bretaña por la instalación en su suelo de nuevas industrias. Yo vi personalmente Taiwan con una nueva industria, destruida después porque todos se fueron a China; y en cinco años se le construyen una zona de 300 km de alta tecnología muy incorporada al medio mundial, y mientras tanto reinventaron o inventaron en ese país la democracia y el sindicalismo; no está mal.

Entonces yo diría que el tema que tenemos no es Estado o mercado, ésta es una manera no muy exacta de hablar. Yo creo que el problema mayor que tenemos y que tuvimos en el siglo pasado es cómo combinar el desarrollo estructural de una nueva economía y la necesidad de eliminar antiguos sistemas de manejo y de inventar nuevos instrumentos de manejo. Son dos temas distintos. Pero sólo sobre el primer tema haré una sola observación. Si ustedes encuentran a un economista en la calle, de cualquier orientación teórica, y le hacen la pregunta: ¿cuál es el factor de más importancia en el crecimiento actual?, todos sin excepción les van a dar la misma respuesta: el factor de mayor importancia es la industria. Entonces cuando usted habla de educación, de la organización de las universidades, de los centros de investigación, de la formación básica, de una serie de problemas, nadie hablando en serio puede decir que los factores internos -una política de educación a nivel nacional, regional y local- no sean fundamentales.

Yo soy parte de un grupito que se llama el Círculo de Montevideo, creado por Sanguinetti, y nos reunimos una o dos veces al año en un país u otro. Los participante son

latinoamericanos pero hay dos norteamericanos, dos españoles y dos franceses, y uno de los franceses, que es el señor Camdessus, que fue el director durante muchos años del Fondo Monetario, nos dio una conferencia y me la repitió en el avión. ¿Cuáles son los dos factores para él, economista, cuáles son más allá del famoso y horroroso Washington *consense*, que dice hay que destruir fronteras? Camdessus, que no es un estúpido, decía que hay dos condiciones fundamentales, aparte de limpiar el sistema bancario. Una, fortalecer el Estado nacional, y la segunda, defender la cultura nacional original. Una visión, diría, japonesa tradicional. Y lo decía en serio. Incluso, una anécdota: el año pasado el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) se reunió en París. Tenía un solo tema. ¿Cuál era ese tema del BID? Cultura. Eso no significa que todos estén con manos limpias y grandes discursos, ni que el Banco Mundial siga con la misma orientación en la base, pero no creo que sea pura ideología, hay que ver los presupuestos.

Estamos en un período de reconstrucción económica. Entonces, lo que pienso es que en el momento actual los problemas de la globalización, que son diversos, desde el lugar de las chances o de las posibilidades de un país dentro de la organización económica o política mundial, para los 5 ó 10 ó 20 años que vienen serán menos y menos importantes, mientras el pasaje de vuelta a problemas estructurales de formación, de innovación, de investigación científica, de transformación de la organización empresarial, etc., son los problemas fundamentales que van a decidir en el futuro.

Si ustedes en este año 2000 piensan que en los 20 años que vienen el problema mayor es darle una respuesta positiva a la globalización, ustedes no tienen chances. Si ustedes ya hoy en día dicen: los factores fundamentales son el fortalecimiento de nuestra capacidad de inventar, de producir, de decidir, ustedes no solamente tendrán una chance, sino que si siguen este camino les prometo que mucho antes del 2020, tal vez un poco más tarde que el 2005 pero antes del 2010, serán un país en perfecta salud económica y social.

Muchas gracias.